

TRANSCRIPCIÓN DEL COLOQUIO “CIUDADANÍA FRENTE A POPULISMO”

Madrid, 26 de octubre del 2018

Al acto asisten:

- Fernando Savater Martín (Filósofo y escritor)
- Maite Pagazaurtundúa Ruiz (Diputada al Parlamento Europeo)
- Juan Carlos Rodríguez Ibarra (Ex-presidente de la Junta de Extremadura)
- Anna Grau Árias (Periodista y moderadora del debate)

Anna Grau (00:03-03:11):

Yo debo decir que me llenó de emoción, me llenó de ilusión, que me llamaran para moderar este debate. Son tres personas, de los tres a dos he tenido el honor de entrevistarles, a Juan Carlos Rodríguez Ibarra y a Fernando Savater reiteradamente, saben que he abusado de su "entrevistabilidad" hasta bueno, un poquito hasta el exceso. A Maite todavía no he tenido el honor de hacerle una entrevista periodística, pero he estado codo con codo con ella en medios de comunicación. Debo decir que yo no admiro a mucha gente, pero a estas tres personas si las admiro, porque cada una de ellas, cada una a su manera, han salido de su zona de confort, o sea, para bien o para mal, a veces ganando admiradores, a veces ganando críticas, a veces ganando posición, a veces perdiéndola, pero ninguno de ellos está donde empezó y ninguno de ellos ha dejado de correr riesgos cívicos, personales y políticos. Algunos riesgos bastante notorios, otros menos, más persistente en el tiempo. ¿Por qué pongo el acento en esto?, que por otro lado ya es bastante sabido, porque, a ver, yo creo que en un debate en estos momentos con el marco europeo de fondo de "Ciudadanía frente a Populismo" corremos mucho el riesgo de perdernos por las ramas. por los tecnicismos o por las buenas intenciones. A ver, evidentemente, a mí me gustaría centrar el debate, más tenemos poco tiempo, en una cuestión sangrante, que de hecho la comentábamos con Maite antes de empezar, que dices, bueno, a ver, ¿cómo esto se nos ha podido ir de las manos así?, dices, a ver, ¿cómo



el proyecto europeo, y no solo el proyecto europeo, toda una idea de ciudadanía, toda una idea de estado de bienestar, toda una idea de horizontes políticos, ha podido estar cómo está? y ¿por qué los populismos suben como suben?. Evidentemente podemos decir: *los populismos son muy malos*, con lo cual, yo creo que todos estamos de acuerdo, nos levantamos, nos vamos a tomar un café y ya está, pero bueno los populismos que no tienen razón a veces si aciertan en poner el dedo en la llaga, en las razones que no tenemos los qué si queremos, no sé si la tenemos siempre, pero hacemos un esfuerzo por tenerla, le damos importancia a hacer las cosas bien y no mal. Entonces, lo discutía ahora con Maite ¿pero tú no crees que hora los populismos..?; decía: *no, los populismos no tienen razón, pero tienen el acierto de poner el dedo en la llaga, o sea, de demostrar nuestras carencias*. Entonces, no se trata del “*mecachis*” que guapo soy, que europeo soy, que socialdemócrata soy, que fino soy, que bien lo he hecho. Incluso los éxitos del pasado no justifican las impotencias del presente, entonces, yo creo que está muy bien tomar ejemplo de estas tres personas. Yo, mi intuición me dice, que la actual crisis, no vamos a salir de ella sin salir todos y cada uno de nuestra zona de confort, sin correr riesgos y sin hacer sacrificios que a lo mejor creíamos superados, propios de otras generaciones. Entonces, mi primera pregunta, que la hago extensiva a los tres ponentes, es: ¿está Europa en la peor crisis desde la Segunda Guerra Mundial? , ¿es una crisis existencial? y ¿cuánto habrá que poner de valentía y cuanto de imaginación?, entonces me gustaría que empezara Fernando Savater.

Fernando Savater (03:13-07:28):

Bueno, pues muchas gracias Anna. Bueno, buenos días a todas, todos y encantado de estar aquí con vosotros, vamos a ver si puedo responder yo a una cosa tan compleja y tan basta. Bueno, yo creo que, evidentemente, Europa más que está en una crisis, pero, sobre todo, está en puerta de lo que puede ser una crisis mayor, que es lo que saldrá de las elecciones en el mes de mayo, ¿no?. En el mes de mayo hay unas elecciones europeas y no hace falta ser un profeta muy agudo para darse cuenta que lo que puede salir de esas elecciones. Es enormemente peligroso por los grupos políticos mayoritarios que apuntan en Italia, en Francia, no digamos en el Este de Europa, estamos cargando, además, con el Brexit inglés, y hay otro peligro, y es, que le toca retirarse dentro de nada a Merkel. Y yo creo que

Merkel ha sido un freno y un cortafuego importante en la Alemania de muchos, de muchas tendencias peligrosas, y que una vez que desaparezca Merkel veremos cómo se resuelven las cosas y si Alemania sigue siendo, porque claro, Alemania es un puntal esencial en este momento en Europa; un giro de Alemania hacia lo peor, hacia las peores actitudes xenófobas, nacionalistas extremas, excluyentes, etc. pues podría ser muy peligroso para todo el resto. Entonces, yo creo que estamos, más que en una crisis ahora, en vísperas de algo muy peligroso que, naturalmente, todavía se puede atajar, en nuestras manos está que esos pronósticos negativos no se cumplan, para eso son las elecciones, pero en fin la amenaza está ahí. Decías existencial, yo más que existencial creo que es esencial, es decir, ¿qué es la esencia del proyecto europeo que queremos defender?, eso es lo importante, es decir, si Europa simplemente es una reunión de egoísmos nacionales, más o menos recelosos unos de otros, y cada uno no dispuestos a salirse, digamos, de su círculo de intereses, pues entonces Europa está condenada, esa no es la Europa de Altiero Spinelli, no es la Europa de..., en fin, como se pensó el proyecto. Yo creo que hay una cosa muy importante a reivindicar que quizás no sea una cosa ni para mañana ni para pasado, pero que yo lo veo una cosa importante a reivindicar, que es la ciudadanía europea, que en un primer momento lo que se pensó es en una ciudadanía europea, una ciudadanía europea que fuera compatible con ciudadanía nacional pero que tuviese, que fuese un poco como la copia de seguridad de las ciudadanía nacional, que la ciudadanía europea sirviese de copia de seguridad de las otras ciudadanía y que orientase, digamos, los valores que queremos conservar y conseguir más allá de los límites de los Estados, que hoy por hoy son imprescindibles en Europa. Entonces bueno, esos ya sé que no es un proyecto, no va a salir de esas próximas elecciones, ni en bastante tiempo, pero yo creo que es algo que deberíamos tener en la cabeza, entonces bueno, siempre no se trata de preguntarnos, yo me he pasado la vida, cuando daba clases, diciéndole a mis alumnos que, que en fin, que las personas libres no se preguntan qué va a pasar, sino que vamos a hacer, y entonces ahora la pregunta es: ¿qué vamos a hacer?, ¿qué vamos a hacer frente a esas amenazas? y ¿qué vamos a hacer frente a ,efectivamente, una situación hoy ya, por el tema de la inmigración y por los temores manipulados basados en la inmigración, algunos manipulados y otros reales, es un problema real no es un problema inventado, pero en fin , que vamos a hacer frente a eso?, ¿cómo lo vamos a afrontar?,¿cómo vamos a extender el concepto de ciudadanía de tal manera que pueda acoger a personas que no

tengan genealogías ligadas a los terruños en los que habitualmente nos movemos? en fin, estas cosa.

Anna Grau (07:28-7:59):

Maite, me gustaría plantear la pregunta a Maite con dos matices: uno ¿Qué han hecho mal los buenos?, pero yendo a lo concreto, o sea, que autocrítica, es decir ¿qué han hecho mal los buenos para que los malos ahora estén, digamos, en apogeo?, y dos ¿esta idea de ciudadanía europea es técnicamente viable o está contra las instrucciones?, o es una mera...

Maite Pagazartundúa (07:59-: 11:13):

Bien, lo primero cuando tú hablabas de confort, que es una manera muy eufemística y muy suave de hablar de la cultura de la satisfacción, yo de hecho el libro de Galbraith de los años 90 lo he vuelto a releer, porque da muchísimas claves que son aplicables, no solo, a lo que él contaba en aquel tiempo, sino a lo que nosotros tenemos que ver, porque por naturaleza tendemos a pensar que lo que estamos haciendo es lo más correcto. Además la construcción europea tiene límites, son límites que están marcados por el tratado, por las competencias y por la extraña convivencia y el juego de los Estados representados en el Consejo de la Comisión, que es un ejecutivo que tiene que ser amigo de todas las partes, y nosotros, el Parlamento, que no somos un Parlamento como cualquier Parlamento nacional, es que nosotros colegislamos, o sea que, en fin, es una situación un poco extraña, muy muy importante, muy interesante, pero extraña. Entonces, los buenos, bueno, no vamos a decir los buenos. Lo primero, es un milagro la construcción europea y no nos damos suficientemente cuenta de que aquello que surgió de la pesadilla de la Segunda Guerra Mundial, igual que la restauración democrática de nuestro país surgió de la pesadilla de habernos matado los españoles entre nosotros, además en estos tiempos es el elemento, el único elemento, que nos puede proteger, porque la revolución tecnológica ha cambiado todas las relaciones sociales, políticas, económicas, hasta psicológicas. Necesitamos, España necesitamos a Europa, pero las inercias han hecho que las propias

reglas del juego, que son tan complicadas, hicieran que no nos diéramos cuenta de que había algo que se había roto, esa idea que teníamos todos de que dentro de Europa el bienestar estaba absolutamente garantizado y de que nuestros hijos seguirían mejorando sus posibilidades de tener acceso a aquello que consideramos que es digno en la vida de un ser humano, y que quienes llegaran a la Unión Europea, y se incorporaran a la Unión Europea, entrarían en esto, tendrían un ejemplo que mirar como nosotros, como nosotros aprendimos, porque queríamos aprender muchas cosas de lo que ya tenían aquellos que estaban en esas instituciones; y claro, en 2008 esto que estaba compartido, aunque igual no se expresaba así todos los días, entra en crisis. Estoy absolutamente de acuerdo en todo lo que ha dicho Fernando y lo que creo es, efectivamente, tenemos que salir del espacio de confort y tenemos que analizar cuál es la situación ahora, cuales son los jugadores ahora y si las reglas del juego las tenemos que mejorar, yo sinceramente creo que tenemos que cambiar las reglas del juego para que podamos funcionar mejor quienes si queremos jugar en las instituciones europeas, en la Unión Europea, porque hay quien quiere jugar a otra cosa, ¿eh?

Anna Grau (11:14):

¿Puedes ser un poquito más explícita?, ¿a qué otra cosa?

Maite Pagazaurtundúa (11:17- 14:01):

Si, bien, tenemos elementos potenciales que no se han utilizado, había unas reglas de juego y había, digamos, un "*fair play*", las reglas no escritas. Las reglas no escritas tenían que ver con que la Comisión, que tiene que tratar con países muy, muy, diferentes, desde todos los puntos de vista, el norte de Europa no es igual que el mundo Mediterráneo, la Europa del Este no es igual que los, digamos, que el núcleo del "Benelux", tenemos peculiaridades, la Comisión Europea no puede tratar igual a todo el mundo, y lo hacía. Tenía esa, esa manga ancha de poder decir: "*bueno venga, empezamos diálogos y para cuando terminamos el diálogo ya habéis arreglado la cosa*", y eso está bien, el problema es cuando entran países que ya no quieren jugar con lealtad y hasta que reconoces que no

están jugando con lealtad te generan unos problemas en el Consejo impresionantes. Porque el Consejo está jugando con unanimidad, y con que haya dos o tres que quieran reventar el juego ya, o sea, te pudren los problemas, y es lo que ha pasado en el caso de la inmigración, por ejemplo. O sea, que tiene que ver con esto, yo creo que tiene que ver, sobre todo, con reconocer que tienes dentro, y es triste porque es que la Comisión lo que quiere es que sigamos jugando con la misma lealtad de fondo, aunque cada uno seamos distintos, aunque, en fin, a veces tenga que mirar un poquito con un poco de disimulo, decir: "*bueno a ver si en un año o dos, esto que me están haciendo mal, digo lo de me están haciendo mal, son las reglas que nos hemos puesto ¿eh?, lo vamos mejorando*". Pero yo creo que las cosas han cambiado sustancialmente, ya hay en el Consejo agentes para romper este tipo de reglas del juego de construcción europea, pues, poquito a poquito y mejorando la forma de entender la soberanía tenemos ya en el Parlamento fuerzas que pueden ser mucho más potentes, es lo que ha dicho Fernando, no es una cuestión menor, y la Comisión tiene que darse cuenta de que junto con los países que no están por romper la Unión Europea tenemos que cambiar la manera de actuar. Y hay un instrumento, frente a la unanimidad, por el Tratado de Lisboa se puede aplicar y tomar decisiones por mayorías cualificadas, y eso es fundamental, y no se ha querido hacer hasta ahora, pero las reglas han cambiado, los problemas han cambiado y por tanto yo creo que esa es una de las cosas que van a tener que utilizarse si no queremos que se nos pudran otros problemas más, el euro, etcétera, otros.

Anna Grau (14:02- 14:27):

Bueno nos quedamos, me quedo yo, por lo menos, con la idea, muy sugestiva de que las reglas no escritas a lo mejor el problema es que no estaban escritas, entonces me gustaría saber qué opina de esto Juan Carlos Rodríguez Ibarra y también preguntar ¿el populismo mal entendido empieza en casa?, supongo, porque claro cuando hablaba Maite pensábamos en Hungría, en Polonia y tal, pero claro también podemos pensar en Cataluña, ¿no?, o en ¿?

Juan Carlos Rodríguez Ibarra (14:28-21:22):

Buenos días, pensaba, mientras hablaba Fernando Savater y Maite, que los tres ponentes que estamos aquí vivíamos antes con escolta y ahora creo que no, ellos dos amenazados puntualmente y específicamente y yo genéricamente, pero ya hemos venido aquí solos, lo cual ya es un avance espectacular, independientemente de cual sea el futuro, de cual sea el futuro de Europa. Decía Maite que había que cambiar las reglas del juego, yo pienso que también habría que cambiar a los jugadores, porque el otro día oí una declaración del que fue Primer Ministro Austriaco, que le decían: "*bueno, ¿a qué se va a dedicar usted ahora?*", dice: "*bueno, ya encontraré algo en la Unión Europea*". Es decir, yo creo que en la Unión Europea no deberían ser los actuantes principales los que terminan su vida política sino los que la empiezan, porque seguramente los que empiecen su vida política en Europa tendrán, a lo mejor, un sentimiento de crear algo nuevo, diferente, distinto o continuador de lo que hay, que haga que, a lo mejor, el populismo pierda sitio como consecuencia de que gente que viene nueva, pues yo que sé, van con el mismo espíritu que fuimos nosotros en el año 78, cuando hicimos la Constitución, que era subir una montaña que te llevaba a la libertad, que era difícilísimo, pero que a todo el mundo nos animaba. Es decir, yo no creo que la generación de entonces fuera mejor que ahora políticamente, es que entonces subíamos y ahora están bajando. Entonces, cuando un escalador sube un 8.000 lo vemos por televisión y yo no sé ni quien es, ni de qué país, y le animo al tío, supongo que cuando llega arriba baja, pero cuando baja no lo televisa nadie, no se sabe si estará allí todavía o si habrá bajado, porque bajar no entusiasma a nadie. Entonces, el futuro de Europa va a depender mucho de quienes son los protagonistas que la llevan adelante y va a depender también mucho de la actitud que adopten las élites conservadoras en Europa. Es decir, Europa se ha ido construyendo en función de la elección que las élites conservadoras han hecho, en entre guerras las élites conservadoras colaboraron con el fascismo y con el nazismo y fue una desgracia para Europa, en la posguerra las élites conservadoras colaboraron con las socialdemocracias y con los liberales y hemos tenido unos periodos fantásticos de desarrollo, de crecimiento, de consolidación europea, etcétera. ¿Con quién van a colaborar ahora, en este momento donde vemos lo que está pasando en algunos países?, bueno, pues depende de la elección que ellos hagan y depende de que la socialdemocracia no caiga en la trampa de creer que el que vota populismo es populista. Ahora va a haber el domingo elecciones en Brasil, yo no me creo que todo el mundo que va a votar a Bolsonaro sea de la misma ideología que



Bolsonaro, yo creo que va a haber mucha gente, a lo mejor, que busca seguridad, este parece que ofrece mucha más seguridad que el resto de los partidos y le van a votar, pero a lo mejor, muchas mujeres que van a votar a este tipo no son homófobas, ni son anti-feministas, ni son racistas, ni son xenófobas, sino simplemente buscan seguridad y eligen una opción que les ofrece más seguridad, como está pasando también ahora en Europa. Parece que la seguridad devocida en Europa ahora la garantizan mucho más los Estados miembros que no la Unión Europa, entonces, si no caemos en esos errores es posible que al populismo se le pueda ir ganando en España. Yo creo que no deberíamos adoptar la misma actitud que adoptan ellos, nosotros no deberíamos decir, soberbiamente, como el populismo, como tu decías, el populismo es malo, es deficiente, es tal, lo desprecio y cuando habla en el Parlamento yo me salgo porque no lo soporto, no, porque esa es la misma actitud que tienen ellos, y yo creo que no deberíamos darle argumentos para decir: *“ya está la casta unida, el establishment, para defender sus intereses frente a nosotros, los puros, los que venimos aquí en contra del establishment”*. Tampoco deberíamos seguirle los pasos, porque ahora hay gente y hay partidos, incluso de izquierda, que han dicho bueno como los trabajadores no quieren a los inmigrantes pues no tenemos solución, no tenemos más remedio que apuntarnos a esa teoría, porque de verdad que se oye decir muchas veces que: *“es que ¿quienes sufren las consecuencias de la inmigración en Madrid?, pues los barrios más humildes, donde vienen los alumnos se meten en los centros...”*, y al final como la izquierda no tiene respuesta a eso, aparentemente no tiene respuesta a eso, sigue sus pasos. Por mucho que sigamos, desde cualquier ideología, conservadora o progresista, los pasos del populismo nunca les alcanzaremos, porque siempre van a ser más extremistas que los demás, por lo tanto, es una estupidez. Yo lo que sí creo que habría que hacer era hablar con ellos, pero no como ellos, es decir, intentar demostrar en cada ocasión que tengamos, la oportunidad de decir: *“esto que usted está proponiendo, sabrá usted que se aleja y sale fuera de los esquemas de lo que debe ser una democracia consolidada”*, por ejemplo, cuando usted está pidiendo que haya un referéndum en Cataluña, para que usted tenga derecho a votar, sabe usted que se está saliendo del esquema democrático que nos hemos dado toda la Constitución, porque si usted tiene derecho a votar, yo también, y si a usted el Constitucional le anuló lo que usted votó, su votación va a anular lo que yo vote en el año 1978, porque va usted a cambiar la Constitución sin mi permiso y sin mi autorización. Por tanto, yo creo que el desgaste, la

forma de ganarle a esta gente debe ser discutiendo con ellos, no hablando como ellos, sino discutiendo con ellos y demostrando a la sociedad que esta gente está fuera de los esquemas democráticos y que todo lo que dicen, y casi todo lo que hacen, se sale fuera de lo que debe ser un proceso de continencia.

Anna Grau (21:23-21:27):

Veo a Maite con muchas ganas de intervenir, replicar, matizar

Maite Pagazaurtundúa (21:27- 24:50):

Antes de que nos hagamos las siguientes preguntas, unas apostillas. Bien, necesitamos mejorar las reglas del juego y en cuanto a los jugadores, efectivamente, es una cuestión de liderazgo y de pasión y energía, a los sitios hay que ir con ganas y a trabajar, y no depende de la edad, porque desde luego yo pienso que Fernando y Juan Carlos estarían como unas criaturas en cualquier institución, y vamos, subirían montes sin ningún tipo de problemas, subir, bajar, sí, sí, sí. Eso uno, luego hay una cuestión de forma y otra de fondo cuando hablamos de los populistas, los populistas esconden algo, esconden que están jugando a coger el poder y que les interesa mucho que la autoridad se pierda, que el campo esté embarrado, que haya caos, que no se arreglen los problemas, que se pudran, porque ahí entonces aparecen ellos. Estoy absolutamente de acuerdo con Juan Carlos, no se trata de hacerse el ofendido, se trata de bajar al terreno de juego e ir quitando el barro, los rasgos identificarlos, porque, muy bien lo ha dicho Juan Carlos, dicen que quieren tener derechos, no, quieren tener más derechos y juegan al victimismo. Nosotros, y ya con esto termino, cuando llegamos al Parlamento Europeo, nuestro equipo que era muy, muy joven, habíamos estado todo el verano trabajando sobre un tema de identificación de patologías políticas tóxicas en la Europa democrática, trabajábamos específicamente el caso del nacional populismo en el País Vasco, que ni tan siquiera la gente pensaba que durante años habíamos sufrido nacional populismo y era verdad, habíamos sufrido el nacional populismo, y entonces dijimos, vamos a analizarlo desde este punto de vista, y nos salieron unos rasgos, y yo los leo para la competencia, simplemente, y uno era, bueno,



donde ponemos nacional populismo le quitamos el nacional y sirve igual, : falsificación grosera de la comunidad y de su historia, o sea, la mentira histórica, establecimiento de la comunidad como víctima histórica perfecta, o sea, el victimismo, es lo de yo digo que no tengo derechos y pido derechos, no, no, tú quieres todos los derechos o una parte muy grande de ellos, reivindicación de una única forma de comunidad considerada natural y esencial, y esto se une a, solo se acepta un único discurso sobre el auténtico ser nacional, el que pone las reglas y dice: “*tú eres mal español, mal vasco, mal rumano, mal europeo y yo soy el bueno*”, claro ya te conviertes en el que da la credencial y el juego ya está marcado, tú lo ganas. Por eso, lo que dice Juan Carlos, no es cuestión de ofenderse sino de entrar a machete, a decir: “*no, mira, vamos a ir viendo las cosas, tú no pones, tú no das el certificado*”, y esto sirve para izquierdas, para derechas, para nacionalismos, para de todo; y el lenguaje político se convierte en ultra sentimental. Esto lo hicimos nosotros empíricamente, por nuestro conocimiento personal, no fuimos a ningún libro, o sea, de lo que sabemos de la vida nos salió esto. Y yo creo, que tenemos que ir viendo cuales son los trucos y las trampas de aquellas personas que lo que en realidad están buscando es el poder y que lo que necesitan entre tanto es mucho follón, y que cuando llegan no cambian, nos llevan a verdaderos disgustos, y perdón, yo ya dejo a la presentadora porque no sé si haría mal en dar más apostillas.

Anna Grau (24:50-25:54):

Vale, no, solo será advertir a la concurrencia que a las 11:20 Javier pasará a recoger las tarjetas con las preguntas para quien quiera intervenir. Me parece que está muy, muy, muy interesante lo que se está apuntando en la mesa, entonces bueno, a mí me gustaría insistir en un asunto, yo creo que a veces me pregunto si la gente que minimiza la amenaza populista lo hace porque bueno, hay gente que cree que Europa no sirve para nada y que bueno, la Unión Europea está ahí como de adorno y que es una superestructura vacía. Entonces, a mí me gustaría que cada uno, desde vuestro ámbito, empezando por Fernando que hace más rato que no habla, analizarais el coste de la no Europa, o sea que parte, lo digo porque esto ya ha ocurrido, ya ha ocurrido en la historia europea, que el populismo se ha hecho con el poder y las consecuencias fueron nefastas, a ver, no se trata de crear una alarma, pero a ver, ¿cuál es el coste de que esta gente consiga hundir el proyecto

Europeo?, ¿cuál es la diferencia entre la Europa y no Europa?. ¿Si quieres empezar tu Fernando?

Fernando Savater (25:55-29:45):

Bueno, yo primero creo que en este momento Europa, o sea, como unidad, como apoyo mutuo, etcétera, es la garantía del mantenimiento de nuestras instituciones democráticas en cada uno de los países. Es decir, la Europa unida es garantía de la España unida y de los países, de que cada uno de los países va a mantener sus instituciones democráticas como tal, sin verse de alguna manera destruido por multinacionales, por intereses exteriores, que están funcionando ya, es decir, ya en este momento estamos viendo en elecciones políticas, etc; que hay intereses extranjeros muy localizados que intervienen, que imparten noticias falsas, que de alguna manera están tratando de perturbar el funcionamiento institucional de los países. Y uno de los instrumentos, yo creo, característicos del populismo, tanto en Europa como en cada uno de nuestros países, es esa idea de que la democracia está por encima de las leyes, de los Estados, etcétera, etcétera, eso es la característica fundamental del populismo, o sea, cuando se dice: “¿*Qué es eso del populismo?, ahora se utiliza la palabra populismo para todo*”. Es verdad que hay ocasiones en que la palabra populismo se utiliza como antes, bueno como se ha utilizado durante mucho tiempo y ahora, todavía a veces, la palabra fascismo, fascista es el que me lleva la contraria, bueno pues, populista es el que me lleva la contraria, no, bueno, yendo un poco más allá de eso, populista es el que pone la democracia por encima de las instituciones, es decir, tanto dentro de los países como en el conjunto de Europa. Hay una observación del siempre inteligente Toni Judt en "Pensar el siglo XXI" uno de sus excelentes libros, dice Judt: "*Si uno se pone a pensar en la historia de las naciones que maximizaron las virtudes de lo que nosotros asociamos con la democracia se da cuenta uno de que primero vino la constitucionalidad, el Estado de derecho y la separación de poderes*", la democracia casi siempre llega lo último eso es un punto muy importante, es decir, en contra de los que dicen: “*no, más importante que la ley es la democracia*”, no, lo importante es primero la Constitución y la ley, y el Estado de derecho, que funcione y que por lo tanto pueda castigar a aquellos que se enfrentan al Estado de derecho, o sea, decir: “*eso es lo importante*”. El señor que dice: “*no, es que yo*

como soy tan demócrata me salto por encima el Estado de derecho, la ley y la Constitución”, esa es la definición del populismo, que hoy entre nosotros, normalmente, tiene el tono del nacionalismo, del separatismo, por decirlo así y en Europa pues, ya lo conocemos. Cuando se dice: “es que la Unión Europea es muy burocrática”, bueno es que, es evidente, muy posible, que sobren instituciones y que en fin, haya una sobrecarga burocrática como pasa en los Estados, pero desde luego lo que no es ocioso es que haya instituciones y que haya un funcionamiento, digamos, estatal a escala Europea porque eso es previo, ya llegaremos a la fase en que la democracia será lo importante, pero una democracia que funcione del vacío, una democracia que funcione sin instituciones, sin leyes, que se arrogue el derecho a decir: “nosotros lo que queremos es esto y como somos demócratas lo que queremos nosotros está por encima de todo lo que hay”, ese es el peligro dentro de nuestro país y en toda Europa. El verdadero populismo es ese, el que dice: “ustedes son legalistas, pero yo soy demócrata”, no, o sea, no hay democracia sin tener aquello.

Anna Grau (29:45-30:02):

Quisiera parar un poco para intentar comprimir esta idea. Podríamos decir que muchos debates, que se presentan como en clave historicista o en clave democrática, habría que empezar primero por ventilar el tema de los Derechos Humanos y de la garantía legal de los Derechos Humanos y a partir de ahí hablamos.

Fernando Savater (30:03- 31:31):

Pues hay que decir que, a partir de los Estados democráticos realmente existentes, el Estado no ha ocurrido simplemente por una casualidad, por un azar, por un capricho, efectivamente en todas las historias de los Estados tienen episodios sangrientos y violentos y no hay, o sea, las cosas no caen del cielo, sino salen del cielo, eso es lo único que sabemos de la realidad. Por lo tanto, el que dice: “bueno es que esto no vino del cielo”, pues no, es verdad, no salió del cielo, pero gracias a eso nos hemos levantado por encima del cielo. Entonces claro, el anular todo eso y decir: “no, eso, todo eso, yo me lo

paso por que yo quiero una pureza democrática”, eso es absolutamente negativo. Yo creo que eso, además, sobre todo, es algo que hay que transmitir a los jóvenes, porque a veces, claro, los jóvenes como es natural tienen un poco la tendencia, digamos, sentirse joven es sentirse omnipotente, la maduración es saber las limitaciones que tiene uno, que van siendo cada vez mayores evidentemente, entonces esa omnipotencia va unida a una especie de democracia puramente voluntarista, o sea, que no tiene ni leyes, ni legislaciones, ni cortapisas, ni etcétera; y bueno, ahora los estamos viendo: “*como va usted a castigar a un señor que se ha revelado porque lo que quería él no se lo daban*”, bueno es que para eso están las leyes, evidentemente, y gracias a ello no estamos poniendo en peligro lo que todos los demás queremos.

Anna Grau (31:31-31:35):

Presidente Ibarra, y eso ¿cómo se explica?, ¿cómo se lo explica a la gente y a los partidos políticos?

Juan Carlos Rodríguez Ibarra (31:36-35:18):

Pues yo creo, yo estoy de acuerdo con lo que está diciendo Fernando de instituciones fuertes y además cultura política, es decir, yo creo que hace falta recordar la historia constantemente. Por lo menos Fernando y yo, somos de una generación que, a lo mejor, no se él, pero yo sí, me acuerdo cuando la Revolución Cubana, pues, en un principio, casi a lo mejor, me deje barba por los barbudos que hicieron la Revolución. Antes mi padre y la generación de mi padre se entusiasmaron con la Revolución Bolchevique, y venían, bueno, a dar la igualdad, la felicidad a los trabajadores. Después de Castro, ya vino la Sandinista, cuando entró Daniel Ortega en Guatemala y se carga la dictadura de Somoza, después vino la de Chávez y ahora la de Maduro, ¿y cuál es el resultado de todos esos procesos que iban a liberar a la humanidad de sus ataduras y de sus desigualdades?. Hay que decírselo a la gente, cual fue el resultado de eso, porque la Biblia dice que por sus frutos los conoceréis, bueno, pues ¿qué fruto dio el Kismalismo durante 12 años?, una Argentina que a principios del siglo XX era como Australia o como Nueva Zelanda y hoy

es un país empobrecido. ¿Y lo de Carlos Menem, en los años 90?, ¿cuál fue el resultado de su gestión?, ¿cómo ha quedado Brasil después del segundo mandato de Lula y la legislatura de Dilma Rousseff?, Brasil ha estado creciendo al menos un 3% durante tres años y era, parecía que era, la quinta potencia del mundo. ¿Qué frutos dio el Gobierno de Fujimori en Perú?, otro populista, ¿y cual fueron los frutos que dejó Rafael Correa en Ecuador?, que prefiere estar en Bruselas escapándose de la justicia que no en Ecuador siendo juzgado por su país. ¿Qué fruto está ofreciendo Daniel Ortega?, que este no está ni procesado, ni juzgado, pero está manchado de sangre hasta los ojos. ¿Cuál está siendo la cosecha de Chávez y de Maduro en Venezuela?, que iban a unir Latinoamérica, y al paso que va, desde luego, va a unir Colombia porque está echando a todos los venezolanos hacia Colombia, y un paréntesis, Colombia lleva acogidos 1.600.000 venezolanos, Colombia tiene 30.000.000 de habitantes, más o menos, y 3.000 dólares de Renta per cápita, 1.600.000; Europa que tiene quinientos y pico millones de habitantes y 30.000 dólares de renta no es capaz de acoger a 700.000, lo digo como ejemplo. ¿Qué tipo de sociedad propone Marine Le Pen en Francia? o ¿qué valores defiende el Partido de la Libertad de Austria o la democracia de Viktor Orbán en Hungría?, ¿y qué tipo de separación de poderes ofrece el Partido del Gobierno Polaco, de la ley y de la justicia?, ¿qué frutos podemos esperar de este Bolsonaro? que parece que va a ganar, que dijo: “solo aceptaré el resultado si gano”; y no digo nada del que acaba de ganar las elecciones en México, que en el año 2002 las perdió y dijo que era moralmente imposible que la derecha ganara las elecciones, el Presidente suyo. ¿Qué democracia es la de Putin?

Anna Grau (35:19):

Presidente, ¿y Cataluña?

Juan Carlos Rodríguez Ibarra (35:22- 36:11):

Y en Cataluña está pasando, exactamente, lo mismo. Es decir, en Cataluña hemos visto que ha estado el Parlamento cerrado cuatro meses y como que tenían Bula, no se les

preguntaba, y mienten como bellacos. El otro día el Presidente del Parlamento dice que ha estado abierto el Parlamento, ha estado cerrado por una razón muy sencilla, porque todo lo que dicen en la calle, no son capaces de decirlo en el Parlamento, porque si lo dicen en el Parlamento están procesados inmediatamente como consecuencia de sus declaraciones, y entonces lo dicen fuera para que no haya ningún fiscal que se atreva a llevarlos adelante, pero están mintiéndole a la gente, están contándoles unas historias que no tienen ni principio ni fin. No me quiero enrollar mucho con lo de Cataluña porque entonces estaríamos aquí toda la mañana, pero lo de "*en España nos roban desde Extremadura*", ya me gustaría a mí estar tan cabreado con España como están ellos.

Anna Grau (36:11-36:33):

Pero ahora, a ver, y sin convertir el Debate en un monográfico, ahora mismo tenemos un Presidente del Gobierno que ha roto relaciones con el Jefe de la oposición por este tema. La oposición acusa al Presidente del Gobierno, casualmente tú mismo Partido Presidente, de ser partícipe de un Golpe de Estado y la reacción del Presidente del Gobierno ha sido romper relaciones, o sea, ¿eso donde nos deja?, ¿ese escenario donde nos deja?

Juan Carlos Rodríguez Ibarra (36:34-38:19):

Bueno, en primer lugar, yo creo, que el líder de la oposición debería moderar un poco su lenguaje a la hora de ganar protagonismo en la política española, es decir, tiene otros caminos que recorrer antes de hacerse famoso llamando por pistas al primero que se le pone por delante, y eso nos lleva, además también, al debate de si ha habido un Golpe de Estado o no ha habido un Golpe de Estado en España, que es lo que ahora se niega, que haya habido un Golpe de Estado, porque tiene por lo visto que haber un militar detrás o tiene que entrar pegando tiros como entro Tejero cuando yo era diputado. Supongamos que esta mañana el Congreso de los Diputados aprueba, por mayoría, que se suspenden las elecciones y no habrá elecciones en 20 años, no hay ningún militar que lo ordene, no hay nadie con metralletas tirando, ¿eso es un Golpe de Estado o no es un Golpe de

Estado?, el poder ejecutivo elimina al poder legislativo de un plumazo, por mayoría absoluta, no hay militares, no hay rifles, ¿eso es un Golpe de Estado?, es un Golpe de Estado, es terminar con la Constitución, por lo tanto, hay un Golpe de Estado. Ahora, estamos en un país que estamos como locos, resulta que hay unos que son golpistas el Tardá, Tarde y Puigdemont, y el líder de la oposición en vez de meterse con los golpistas se mete con el Presidente del Gobierno, y la prensa de derechas se mete con los de la izquierda, y los de la izquierda con la derecha, ¡oiga!, que el enemigo se llama Puigdemont, y se llama Tardá, y se llama Artur Mas, que se está escapando no sé por qué. Entonces, centremos también lo tiros y sepamos, pero no nos disparemos a nosotros mismos, enderecemos en fusil y disparemos al sitio donde está el objetivo.

Anna Grau (38:19-38:50):

Antes de recoger las preguntas quisiera pasarle a Maite un poco esta reflexión, porque me parece que antes, de una manera más suaves, has insinuado que el golpismo también opera a escala europea, digamos que hay gente que está rompiendo las reglas del juego deliberadamente, es esta onda concéntrica u onda expansiva, por decirlo de algún modo, que cuestiona la ley, como decía Fernando, y nos deja, perdón por la expresión, en pelotas, institucionalmente hablando.

Maite Pagazaurtundúa (38:50- 43:13):

No podemos llamar golpismo a todo, vamos a ver la conspiración para el golpe que ocurrió o el golpe post-moderno, porque estamos en tiempos distintos. Las amenazas son mucho más híbridas en el siglo XXI, para hacer lo que antes convencionalmente se hacía mediante las armas ahora se utilizan otras cosas, se utiliza la mentira, porque hay unos medios para la manipulación masiva extraordinarios, por eso Putin, bueno en Ucrania si ha entrado con algo más que la mentira, pero en todo lo demás, para debilitar lo que son las democracias europeas, están jugando simplemente a dejar que las mentiras salgan, entre otros sitios, desde, bueno, salen también desde Irán, salen también desde Venezuela, pero también salen desde Rusia. Estamos en el siglo XXI y las amenazas democráticas



son híbridas, son distintas, ya no hace falta siempre llevar un fusil para generar una situación que rompa la democracia y los derechos de los demás. No se puede llamar a todo golpismo, vamos a ver, ciertamente hay quien está jugando a cambiar la narrativa y los valores sobre los que hemos edificado la democracia europea, las instituciones europeas, y que tanto, como bien se ha contado ya, sujetan todo nuestro espacio y libertad, y nuestro espacio de juego en un lugar globalizado, o sea, nuestra posibilidad de salir adelante no es cada uno en una barquita, es con cosas sólidas. Vamos a empezar por ahí, hay quien quiere desestabilizar, quiere coger el poder, eso no quiere decir que sea un golpe, pero están jugando a un juego que es tremendamente peligroso, ¿por qué?, porque utilizan la irracionalidad y el cultivo del sentimentalismo extremo, y la invocación. Estamos analizando, vamos a analizar cómo se hace esto del juego del populismo, utilizan esa llamada a la democracia directa, a la participación directa y a la legitimidad, no se les cae de la boca, tampoco, la palabra legitimidad a los populista, y me da igual de que tipo y de qué país, pero hay muchas veces legitimidades podridas. Porque cuando Orbán habla de legitimidad está hablando de la legitimidad de sus mayorías, cuando tiene absolutamente cortocircuitado todo, la posibilidad de que haya Universidades extranjeras, que puedan difundir el libre pensamiento, que haya medios de comunicación que puedan actuar de una forma libre o incluso, el poder judicial pueda actuar de forma independiente, o sea, hay legitimidades podridas. Sin embargo, en la teoría, cuando vienen, yo soy de la Comisión de Asuntos Institucionales, entonces nos vienen los profesores universitarios, estos tan majos, y entonces te hablan: *“la participación, no sé qué, no sé cuántos, la legitimidad no se puede sustentar solo en las instituciones o en la ley o tal o cual”*, y les dices: *“¿pero cuando alguien quiera jugar contra las reglas y todavía no lo ha enseñado?”*. Pues efectivamente, tenemos que decirle a la gente que no todos los que te dicen que tú vas a tener mucha participación directa te están mintiendo, vas a tener participación directa, hasta que tengan el poder, entonces te dirán: *“uy, no, ya, uy, es que el sistema, lo de votar lo vamos a dejar, no quiero poner ejemplos de españoles pequeños, vamos a dejar de votar ahora que ya estoy yo mandando en el Partido, que estoy mandando en tal sitio, estoy mandando en tal otro”*. Te prometen mucho hasta que se ponen a mandar. Entonces, todas estas cosas, sin confundirnos, porque como dice muy bien el Presidente Ibarra, no hay que exagerar nunca, hay que intentar pensar un rato para decir que es cada cosa y precisar, precisar la crítica, porque ahí también está el principio

del respeto del adversario político, si no tenemos que darnos más cera de la necesaria, si con las diferencias que podemos tener en la manera de ver las cosas se puede funcionar mucho mejor, y eso es honesto, porque tenemos que intentar arreglar problemas juntos quienes somos diferentes, como principio general ¿verdad? [*se gira hacia el Presidente Rodríguez Ibarra, el cual le responde: " Si señor"*], pues sí.

Anna Grau (43:13-43:18):

Fernando Savater, ¿no sé si tienes algo que decir antes de que de paso a las preguntas?

Fernando Savater (43:18-46:12):

No, bueno, yo digo que, en fin, que es verdad que los responsables de, por ejemplo, de lo que está pasando en Cataluña y lo que bien ha dicho Ibarra, es evidente que es un Golpe de Estado, no hace falta de militares uniformados para que un Golpe de Estado sea un Golpe de Estado, lo mismo que en un atraco a un banco pueden llevarse dinero contante y sonante, pero en tarjetas de créditos. Que quiero decir, que no es obligatorio que responda a los patrones de cuando en el oeste entraban y robaban un banco con un saco de dinero, sino que hoy el dinero ya tiene otro aspecto y de la misma manera el Golpe de Estado también. El problema es que claro, es verdad que exagerar y sacar las cosas de quicio pues, desgraciadamente, lo vemos constantemente, pero es por otra parte, sobre todo, desgasta un poco todo, porque claro si te pones a chillar, de momento ves, como los malos actores que actúan en el teatro, que claro, como ya en la primera escena cuando entran, entran diciendo: [levanta la voz para realizar esta locución] “*Buenos días*”, pues ya claro cuando llega el momento importante no saben qué hacer, porque ya se han quedado sin voz. Ahora, también es verdad que claro, aunque los responsables sean los que son, por otra parte estamos viviendo un Gobierno en España apoyado por los golpistas y apoyado por los grupos que más, de alguna manera, causan trastorno y peligro dentro de la unidad del país, entonces, claro, es muy difícil que alguien diga: “*no, yo no tengo nada que ver con el golpe, con los golpistas, etc; pero estoy aquí gobernando gracias a todos ellos, y si ellos me ponen una pega o si ellos se oponen dejo de gobernar*”, y eso no

lo resuelve de la única manera que lo podría resolver, que es convocando unas elecciones para que se vea que puede gobernar sin necesidad de esos golpistas. Entonces, ahí está el verdadero problema, el verdadero problema es que estamos viendo que de pronto aparece un señor como Pablo Iglesias que, que yo sepa, no tiene cargo gubernamental alguno, pero que se mueve como un representante del Gobierno. El Gobierno dice que no, que no es un representante, pero por otra parte está escuchando, obviamente, lo que dice o lo que negocie este señor, entonces claro, yo cuando oigo que hay gente muy preocupada que dice: “*Ciudadanos es la marca blanca del PP*”, a mi lo que me preocupa es si el PSOE es la marca blanca de Podemos, eso es lo que me parece realmente peligroso, y eso es lo que se está viendo y lo que está percibiendo mucha gente, entonces, eso es lo que hay que despejar. La forma de despejarlo es que se convoquen unas elecciones y que, efectivamente, todo el trabajo corresponda a su ideología o a los principios que tiene, y no que haya esta mezcla este “*totum revolutum*” en que hoy vivimos, que me parece que no aclara las cosas a nadie.

Anna Grau (46:13):

Presidente tiene la palabra.

Juan Carlos Rodríguez Ibarra (46:14-48:37):

No, eh, a todos los argumentos se le pueden dar la vuelta y lo sabe mejor el filósofo que yo. En el supuesto de que la moción de censura que puso Pedro Sánchez no hubiera triunfado porque los independentistas no hubieran votado a favor de la moción de censura, Rajoy estaría gobernando hoy con el apoyo de los independentistas, parece lógico ¿no?. Sería más sensato que pudiera haber un partido de centro izquierdas y un partido de centro derecha que colaborarán cuando las patatas comienzan a quemarse en el fuego, y esto es lo que nos falta a nosotros, además de que haya elecciones, si hay elecciones y la situación es parecida, estamos igual que antes. Aquí nos estamos yendo a los extremos, es decir, el Partido Popular se ha ido muy para el extremo y el Partido Socialista puede ser que esté navegando en la orilla indebida. Tuvimos en el año 2016 una oportunidad histórica, de la

que yo culpo mucho a mi partido, es decir, cuando hubo elecciones y no ganó nadie, y hubo que repetir las elecciones, el Partido Socialista hubiera debido tener la obligación de acordar, o intentar acordar, con el PP un gobierno de coalición con unas determinadas condiciones, que hubieran transformado al Partido Popular, pasando de ser heredero de Fraga, a ser heredero de Adolfo Suarez. Hoy tendríamos un partido de centro derecha con el que se podría dar una respuesta desde el centro izquierda, en colaboración, a la situación que estamos viviendo, que no domina ni controla nadie, nada más que los independentistas, que están jugando con nosotros constantemente, haciéndonos pelearnos entre nosotros, discutir entre nosotros, etc; sin que haya por el momento ninguna posibilidad de respuesta más que la legal, la jurídica. Que hay mucha gente que dice que hay que dar una respuesta política, pero estoy deseando escuchar cual es la respuesta política a la salida que tiene el conflicto catalán, porque todo el mundo habla de respuestas políticas, “*esto no se arregla jurídicamente, no se arregla con los tribunales*”, ¿cuál es la respuesta política?, que yo todavía no he sido capaz de encontrarla.

Anna Grau (48:39- 49:16):

Bueno, si os parece, damos paso a las preguntas procedentes del público. Algunas son concurrentes y por lo tanto voy a intentar agruparlas, no creo que nos dé tiempo a todas, pero bueno. Tengo aquí un pequeño ramillete de preguntas que hacen alusión a lo que acabáis de comentar. Nuria Richard, de Libertad Digital esRadio, pregunta: ¿no es más populista Pedro Sánchez u Obama que Pablo Iglesias o Trump, si entendemos que el líder populista es quien dice lo que el pueblo quiere oír? y alguien que no ha firmado la pregunta dice: ¿en España que populismo es más peligroso a corto y medio plazo?, ¿pueden ponerle nombre y apellidos?

Fernando Savater (49:17-51:45):

Bueno, yo, en fin, tampoco hacer una escala de quien es más populista. Yo, para mí, ya lo he dicho, el populismo es el jugar la carta de la democracia al margen de la ley, de las

instituciones, etc. Hombre, eso Obama, o incluso el propio Trump, no lo hacen, entre otras razones, Trump no lo hace, yo creo que lo intentaría y no le disgustaría hacerlo, pero tiene un país con unas instituciones fuertes y con unos contra pesos de poder que no le van a dejar que haga ciertas cosas. Entonces, es más fácil ser populista en un país de instituciones débiles, en un país en que la gente, digamos, se toman las leyes como una especie de propuesta, a ver si me gusta cumplirlas o no, porque es como pasa en España, parece que las leyes son optativas y tal. La alcaldesa de Barcelona decía que había leyes que si no le gustaban a uno pues no las cumplía y se acabó. Entonces claro, si las leyes son como una especie de propuesta amistosa: “¿por qué no lo hace usted así?”, pero sin ningún tipo de responsabilidad, entonces la gente tiende a saltárselas. En los países donde las leyes se tienen que cumplir, el límite de los populistas es bastante estrecho, y yo creo que eso ocurre. A mí lo que me da miedo son los populistas que cuentan con mayor apoyo popular, es decir, no es que yo piense que el señor Pablo Iglesias es más malo que el señor Santiago Abascal, sino que da la casualidad de que, hoy por hoy, los votos que ha tenido Pablo Iglesias no los ha tenido Santiago Abascal. Entonces, a mí lo que me preocupa es ver opciones claramente populistas, que simpatizan con regímenes que detestamos y que no nos gustaría, en absoluto, ver en nuestro país, y que sin embargo la gente, por una especie de mecanismo de revancha, porque otro de los mecanismos populistas es el voto de castigo, es decir, voy a votar algo que no es que me convenga ni me deje de convenir, pero va a fastidiar mucho a aquellos señores que son los que yo detesto, entonces claro, por fastidiar a esos adversarios, enemigos, plutócratas o lo que sea, opto por una opción que fastidia a todo el país, eso es lo que me preocupa. A mí que un señor sea populista y tenga unas ideas, si no le hace caso nadie, pues mira, que le vamos a hacer, tampoco, cada cual es como es, ahora si es un señor que es populista y además tiene una cantidad de gente detrás, eso es lo que me preocupa.

Maite Pagazaurtundúa (51:45-56:34):

El populismo que más desestabiliza es el que más me preocupa, no sé, ¿en estos momentos cual es el populismo que más puede desestabilizar en España?, es el populismo

catalán, ¿por qué?, porque ha llevado a una especie de hipnosis colectiva. Bueno, lo de ¿? con la mezquita esa secesionista, llamando a la oración, el secesionismo es una de las cosas más extremas, desde el punto de vista de la hipnosis colectiva, que hemos visto en década, es muy fuerte realmente, es una capacidad de inducir una distorsión cognitiva, sobre lo que es la realidad, que es muy preocupante. Por suerte hace un año las instituciones aguantaron y no fueron más allá, yo no quiero pensar que habría podido pasar. Estuvimos al borde de una catástrofe, pero una catástrofe desde todos los puntos de vista, que sería muy postmoderna, pero si eso llega a ir para adelante, cuidado, la cosa habría sido, en fin, ni quiero describir lo que se me ocurre. ¿Hay otras amenazas?, si, por ejemplo, cuando el nacionalismo vasco en su conjunto consiga terminar, si puede, que no creo que vaya a poder, porque mientras haya gente que también desenmascararé otras mentiras y otros eufemismos, y otros tabús, pues no creo que lo consigan, pero si se consiguiera la impunidad histórica sobre el tema de E.T.A el nacional populismo vasco se podría reactivar, pero ahora mismo, mientras todo el tema objetivo de los presos, que están cumpliendo condena, esté como está y no se les conceda impunidad, yo creo que eso va a estar más o menos tranquilo. Y luego hay un potencial nacional populismo de frente popular, y eso sería muy preocupante, porque podría destrozar todo lo bueno que nos legaron nuestros mayores, de alguna manera lo indica Juan Carlos, es el entender que en el terreno de juego solamente lo ideológico no es suficiente para negar a los demás su propia manera de ver la realidad, que lo ideológico es algo que nos mueve, que llevamos dentro, pero que hay muchas maneras de pensar distintas, que tenemos que conjugarlas porque estamos, tenemos una responsabilidad, quien tiene una representación pública, la que sea, tiene una responsabilidad, responsabilidad que tiene que ejercer, que eso significa que te tienes que poner muchas veces de acuerdo en cosas importantes, en los mínimos comunes, con otros. Él, Juan Carlos, lo ha invocado, yo también lo invoco, lo mejor que tenemos es la restauración democrática, es esa Constitución, que gente que venía de historia tan distintas, con tanta generosidad, fueron capaces de intentar arreglar los grandes problemas históricos del país, y luego hubo algunos que empezaron a ser desleales enseguida, los nacionalista, y como dice Juan Carlos, y como dice Fernando, no hay que dejarles a ellos la llave de cómo sacar adelante las cosas, porque están buscando debilitar a todos para sacar beneficios, luego eso también les arrastraría a ellos finalmente, pero de momento les da un duro, les da un euro, les da una ventaja, les da una capacidad

de jugar. Y hay otra cosa que yo quisiera decir, que es instituciones, cuando digo: “¿qué *populistas nos preocupan más?*”, los que pueden desestabilizar las instituciones, y Fernando ha hablado de eso antes, porque la política hay que hacerla en las instituciones, no en los cuartos oscuros, no en, en fin, no voy a decir sitios, cada uno que invente o que piense lo que sabe, en las instituciones, y no con opacidad, “*que guapo soy, que soy no sé qué, no sé qué tipo de representación tengo y voy aquí jugando y enredando*”, no, no, no, claridad, transparencia, instituciones; y ahí a vérselas y argumentos políticos, ahí se ve mejor, así que el populismo que más nos tiene que preocupar es el que desestabiliza. Y luego en geoestrategia, porque estamos en Europa, Fernando ha hablado de Toni Judt, el historiador, era amigo de Timothy Snyder, Timothy Snyder ha escrito un libro que, o sea, desactiva y explica cada uno de los juegos que Putin tiene, en su juego de Eurasia y en su juego de cómo le interesa que nosotros tengamos en Europa, en los distintos sitios, también internamente en cada país, problemas, o sea que para leer el libro de Snyder.

Juan Carlos Rodríguez Ibarra (56:34- 1:01:25):

Vamos a ver, si populismo es hacer lo que dice la gente y lo que quiere la gente, Pedro Sánchez no es populista. Me convencí ayer, si quisiera hacer lo que queremos la gente hubieran votado los eurodiputados socialistas a favor de la no venta de armas a la dictadura saudí y el tío ha dado la orden de que se votara en contra y sigamos vendiéndole armas a esta gente, así que, en ese aspecto parece que está libre de pecado. El populismo se fomenta cuando, por ejemplo, la Unión Europea durante 10 años de crisis ha dicho que la única solución que hay es la que ellos dicen, y cuando solamente hay una solución, el populista con mucha razón responde: “¿*entonces para qué sirve la democracia?*”, *si yo no puedo elegir entre varias opciones, ¿para qué sirve la democracia?*”. Entonces, debería Europa y los tecnócratas europeos dar la posibilidad de que podamos los ciudadanos tener la sensación de que se puede elegir entre varias opciones, porque de lo contrario anulan el pluralismo, y cuando anulan el pluralismo esa democracia se ve sustituida por la propuesta populista, y entonces dicen ; “*yo digo que frente a lo que decís vosotros hago lo que quiere el pueblo y lo que me manda el pueblo, y el pueblo es el que yo decido que es el pueblo*”, y por lo tanto también anula el pluralismo porque solo se hará lo que ellos digan. Y, por último, hay una cuestión que es que hay que apelar a la



ciudadanía, yo creo que lo dijiste tú al principio de tu intervención, es decir, aquí la responsabilidad no es de los políticos solamente, de lo que pasa en Europa y de lo que pasa en nuestro país, la gente también tiene que hacerse ciudadano consciente, responsable y responsable de lo que hace, de lo que dice y de lo que vota. En Holanda existe un organismo que, por ejemplo, fortalecería la democracia de otros países, entre ellos, el nuestro, es un organismo neutral, que todos los programas electorales deben someterse a la consulta de ese organismo, y ese organismo dice: *“esta medida que aquí se propone es imposible de cumplir”*, por lo tanto ya el ciudadano está avisado de que si vota eso sabe que eso no se va a hacer, porque, sencillamente, no hay dinero para hacerlo o lo que piden es imposible, va contra la constitución, etc. Entonces, el ciudadano debería interpelar a los populistas en España, que no se les interpela, no se les interpela, ¿no iban a ganar tres veces el salario mínimo interprofesional?, les preguntan ustedes, periodistas, cuánto cobran, ¿cómo es posible que con tres veces el salario mínimo interprofesional se pueda comprar uno un chalets de seiscientos y pico mil euros?, pregúntenle, porque no le preguntan, es decir, los populistas en España gozan de Bula, no se les pregunta: ¿con que partido van a gobernar si llegan a ganar las elecciones?, ¿con quién?, porque si no ganan con mayoría absoluta ¿con quién van a gobernar?, ¿con que partido van a pactar?, todas estas cosas se deberían preguntar y si se les preguntaran constantemente dejarían de hacer las propuestas que hacen. ¿Por qué ya usted no cita a Tsipras?, ¿por qué no cita a Tsipras?, ¿por qué no cita a Maduro?, porque el *“bolivarianismo”* de Chávez se iba a exportar a los países del sur de Europa, y nadie le pide cuentas. Y después hay un populismo mediático que también tenemos que intentar corregir, el otro día leía una noticia en un periódico serio: *“La Vicepresidenta, ex-Vicepresidenta del Gobierno, Soraya Sáenz de Santa María, nombrada miembro del Consejo de Estado, es miembro electivo y por lo tanto no cobrará”*, comentarios: *“otra que se apunta al sueldo vitalicio”*, *“otra que va a ganar toda la vida...”* ¡oiga!, que acaba de decir la noticia que no va a cobrar, pues todos los comentarios eran que se apuntaba al sueldo vitalicio, y el periódico no responde diciendo: *“usted es imbécil o se lo hace, o no sabe leer”*, no, se deja porque cuanto más comentarios mejor para el periódico, y entonces si se hubiera cortado desde el principio, los insultos, los comentarios, etc, seguramente el periódico digital sería el instrumento mejor que tenemos para poder hacer un debate, sobre temas, de un millón de personas, pero hemos decidido que no, que aquí cabe todo. Yo cada vez que escribo un artículo ya se lo que me

espera, no los leo, entre otras cosas, porque me importa "tres pepinos", solamente me molesta el que me insulta desde el amor, el que me odia desde el amor, ese no lo puedo soportar, porque ese tiene la superioridad moral, que es el populista, porque ellos son moralmente mejores que nosotros, y ese ya, me "repatea" la barriga.

Anna Grau (1:01:26-1:01:47):

Bueno pues, precisamente, tengo varias preguntas agrupadas sobre este tema, con las que me gustaría cerrar el debate, pero antes tengo una muy concreta que viene sin firmar, la lanzo a la mesa por si alguien tiene interés de contestarla, bien, es muy cortita: Opinión sobre la unión de Zapatero con Otegui, ¿alguien tiene algo que decir?, ¿alguien de los presentes quiere opinar de eso?

Maite Pagazaurtundúa (1:01:48- 1:04:30):

Bueno pues, [la interventora resopla] que fuerte. Vamos a ver, cuando uno selecciona con quien se reúne, está marcando mucho de donde está poniendo las reglas del juego, las siglas de Otegui son legales, están en el Parlamento, pero la legalización se consiguió condenando la violencia terrorista a futuro, y jamás Otegui ha asumido la responsabilidad histórica y política sobre la terrible tragedia de persecución de los ciudadanos vascos durante décadas. Ese lastre todavía lo lleva y no lo ha limpiado, porque cuando analizamos las palabras de Otegui suenan bien, pero cuando uno mira lingüísticamente, semánticamente, el contenido nunca hay, de verdad, una denuncia del pasado, sino todo lo contrario, hay una legitimación de ese pasado. Por tanto, gente como Otegui, no es la gente con la que la gente, con la que los ciudadanos honrados deberían reunirse para según qué cosas, lo digo, vamos, de todo corazón. A mí me parece que el Presidente Zapatero tiene una cierta querencia a tener citas con gentes muy complicadas, cuando se reúne con Otegui, no sé para qué, o cuando se reúne en Venezuela con las autoridades que están generando una tragedia humanitaria y política, como la que está ocurriendo en Venezuela. O sea, sinceramente, todo no vale, y en algún lugar hay que poner límites, con toda la gente uno no se reúne, y si se reúne uno, tiene que hacerlo con luz y taquígrafos,

nuevamente, hay mucha opacidad, hay gente que va de demócrata, de participación directa, de yo no sé qué cosas, y están ejerciendo la opacidad, las cosas con luz y taquígrafos. Y luego uno tiene que pensar que agenda de contactos tiene, con según quien no hay que reunirse o hay que reunirse para decirle: “¡oiga! está pendiente que usted condene, porque usted es un estratega político, han hecho política sin escrúpulos, han jugado con gente a la que engañaron para que odiase tanto que se dedicará a matar, entre otras cosas”, o sea, según con que gente no hay que reunirse, sobre todo, para cosas gordas como pueden ser la gobernabilidad del país. Esto es lo más suave que se me ocurre.

Juan Carlos Rodríguez Ibarra (1:04:32-1:05:31):

El seguidismo del populismo ha hecho que los partidos serios en España hayan elegido un método de elección de sus dirigentes que es el de las primarias. Yo he estado siempre en contra de las primarias y sigo estando en contra de las primarias, porque además elimina a una parte buena de cada partido, el que pierde se va, cuando el que pierde debería ser una de las personas más importantes porque ha tenido el coraje de presentarse. Las primarias salieron mal desde que se inventaron, que por cierto las invento Poncio Pilatos, cuando dio a elegir entre, y la gente se equivocó, porque si hubieran elegido a Jesucristo en vez de a Barrabás pues hoy todos seríamos judíos y nos hubiéramos evitado muchísimas catástrofes a lo largo de la historia. Entonces, cuando se elige por primarias, a veces, se elige mal y cuando se elige mal uno tiene la tendencia de reunirse con Otegui.

Anna Grau (1:05:32):

Fernando ¿algo que decir?

Fernando Savater (1:05:34- 1:05:44)

No, no, yo suscribo lo que ha dicho Maite y como hemos hablado en contra de las exageraciones verbales prefiero no contestar más, no vaya a ser que incurra en alguna.

Anna Grau (1:05:44-1:05:54)

Bueno, pues me gustaría cerrar el debate con algo que se ha apuntado aquí antes de que se introdujese esta última cuestión y que de algún modo me lo he encontrado agrupado en varias preguntas, ¿sí?

Maite Pagazaurtundúa (1:05:54 -1:06:00):

Yo, con el tiempo cada vez estoy más de acuerdo con la democracia representativa también.

Anna Grau (1:06:00- 1:06:49):

Vale, queda claro. Bueno, Nuria Richard, de Libertad Digital esRadio, nos preguntaba, que esa la he segregado: ¿No se hace demasiado hincapié en los políticos populistas cuando la clave está en una ciudadanía poco formada, manipulable y con falta de educación?, ¿el no populista es un mensaje complejo o de salón?. Luego tengo a Ana Cristina, no leo bien el apellido, lo siento, dice: ¿qué mensajes debemos enviar a la ciudadanía para que su eficiencia sea igual o mayor a la de los mensajes populistas?, y llego a mi favorita, porque, a ver, si yo pedía salir de la zona de confort y practicar la autocritica, estoy encantada de que un periodista mande esta pregunta: ¿cuál debe de ser el papel de los medios de comunicación?, ¿en qué estamos fallando?. Somos todos vuestros

Fernando Savater (1:06:50- 1:09:11):

Bueno yo, efectivamente, alguna vez he dicho que la definición que más me gusta de democracia es, que democracia es el régimen político en el que la culpa de lo que pasa la

tienen los ciudadanos. No son los extraterrestres, no son las grandes..., es verdad que existe manipulación, pero los ciudadanos son los que tienen el instrumento en su mano para combatir las cosas que pasan, entonces, no estemos siempre buscando quien es el responsable, sino pensemos que estamos haciendo mal. Y efectivamente, yo el tema de la educación, pues que voy a decir, a lo mejor es una deformación gremial, yo me he dedicado 36 años de mi vida a dar clases, he insistido, digamos, en la importancia, mucho antes de que se hablara, en otros términos, propusimos una asignatura de ética cívica, que después se llamó educación para la ciudadanía, y qué, en fin, que siempre tropezó con obstáculos insospechados. Yo me acuerdo cuando lanzamos la idea de una ética cívica, que de alguna manera comentase los principios y los funcionamientos de un Estado de derecho, etc, tropezamos, por ejemplo, con gente que decía que eso era como la Formación del Espíritu Nacional en el bachillerato franquista y en la Universidad franquista y tal. Y bueno, primero, naturalmente, si se aplicara ese criterio tampoco habría que hablar de historia porque en el franquismo la historia estaba manipulada y era el florido pensil, que le llamábamos nosotros, pero es que además de eso, yo hasta la Formación del Espíritu Nacional, la prefiero a que no haya ningún tipo de formación ciudadana. Algunos nos enteramos de lo que era un sindicato y un Parlamento, del cual casi no se hablaba, por supuesto, en la época del franquismo, pues mira nos enteramos cuando un señor hablaba, aunque fuera en contra de esas instituciones, en la Formación del Espíritu Nacional. Hace falta preparar, la democracia es un instrumento y hay que aprender a tocarlo, y para aprender a tocarlo hay que enseñar a la gente y de alguna manera explicarle los rudimentos de ese funcionamiento, y responsabilizar también a la gente decirles que nadie es ciudadano a ratos y otros ratos no, o sea, los ciudadanos somos ciudadanos a tiempo completo y tenemos que estar siempre sabiendo que como no tengamos las riendas del asunto aquí no hay piloto automático. En cuanto se dejan que las cosas vayan por donde quieren ir, van por el desastre.

Maite Pagazaurtundúa (1:09:16-1:11:13):

Bueno, yo estoy de acuerdo con Fernando, es el maestro en todas estas cosas, de muchos de los que estamos aquí. En todo caso, democracia y voto no es la panacea universal, ley e instituciones son fundamentales, quien habla todo el rato de procesos constituyentes, desconfiemos. Y luego, sociedad civil, porque la democracia también puede ser una democracia y liberal, a esto nos estamos acercando en Hungría, en Polonia, ya, vamos, la "democradura" es lo que está en Rusia, ¡mucho cuidado!. Por otra parte, los elementos de intermediación y los elementos de participación directa tienen que estar, todos ellos, equilibrados, de lo que se trata es de que el guiso tenga el punto correcto de cada uno de los elementos, en lo social puede ser estupendo o dinamizador, pero puede ser también otro problema, todas las cosas que tenemos los seres humanos, en su justo término pueden estar bien. Entonces, no hay una solución mágica y de lo que se trata es de tener esa sabiduría, esa cultura política. Por una parte, los líderes, que son quienes tienen más responsabilidad, porque tienen el privilegio de trabajar y de tener potestades, la irracionalidad en un líder político es algo que deberíamos castigar desde el momento primero, desde el primer segundo, deberíamos ir barriendo todo aquello que, exaltaciones emocionales, irracionalidad excesiva, juegan a esto, es la primera cosa que tendríamos que determinar. Mire, si este se pone demasiado sentimental, en lugar de hacer su trabajo, vamos a poner un organismo como el holandés este, usted tiene que arreglar primero sus cosas emocionales. Y luego determinar donde hay filibusterismo, esto es un poco como comentario a lo que dice Fernando, lo que yo diría, por supuesto, ¿educación para la ciudadanía?, es necesaria.

Juan Carlos Rodríguez Ibarra (1:11:16-1:15:50):

A mí me ha encantado la definición de democracia y voy a tomar nota, porque me parece que es exactamente lo que deberían saber todos los ciudadanos respecto a su responsabilidad de lo que hacen. Hay que reconocer que en España la democracia no es algo que nos guste excesivamente, en el año 20, 1920, Ortega en su "España Invertebrada" decía: "*Que país más raro el español que teniendo los mejores médicos, los mejores profesores, los mejores ingenieros, los mejores trabajadores, los mejores periodistas, tiene los peores políticos*", que raro, es la forma de elegir. Adolfo Suárez, en el año 1981, presenta su división como Presidente del Gobierno y hace un discurso, por televisión,



muy breve y entre otras cosas dice: *"Me voy para que la gente recupere la confianza en la democracia y en las instituciones"*, llevábamos tres años de democracia y de instituciones democráticas y ya nos habíamos cansado, y en 40 años no se cansó casi nadie de la dictadura. Entonces, no se nos da muy bien esto de, hemos conseguido cargarnos lo que le dio estabilidad a este país, que fue el bipartidismo, pero el bipartidismo era malísimo, ¿las mayorías absolutas?, no digo nada, eso era lo peor que había. Y España ha ido bien cuando ha habido bipartidismo y mayorías absolutas, y como decía Vargas Llosa con lo del Perú : *"Esto se empezó a joder"* cuando en el año 93 Felipe González no tiene mayoría y tiene que empezar por ceder el 15% del I.R.P.F al señor Puyol y después viene Aznar que cede, bueno, cede a la *"intemerata"*, el 30, después el 40, después el 50, los Gobernadores Civiles, el Ejército, la "mili" y lo que se le puso por delante; y ahí empezó a fastidiarse todo, porque ya dejaron de imponerse las mayorías absolutas. Por lo tanto, la responsabilidad de que tengamos cuatro partidos y estemos viviendo, como estamos viviendo en estos momentos, con este Parlamento, es de los ciudadanos. A mí cuando me dicen: *"¿y esto como se arregla?"*, les digo: *"con el voto, con el voto, solo con el voto, vote usted a quien le dé la gana, pero por favor vote pensando si le interesa que haya cuatro partidos o treinta como en Brasil, o cincuenta, ¿o quiere usted que haya dos?, porque si quiere usted que haya dos y que esto tenga una cierta estabilidad pues intente votar de una forma consciente"*. Cuando yo era joven había gente como Fernando Savater, no digo nada en Francia, filósofos, pensadores que estaban entre medio del poder y los ciudadanos, y no teníamos una única verdad, teníamos otras verdades que nos decían Sartre, Camus, Savater, etc, mucha gente, que eran para nosotros nuestras guías, además del poder. Hoy esos filósofos, esos pensadores, se han sustituido por tertulianos, que, por cierto, además falsifican sus títulos, esos sí que falsifican sus títulos, ponen: *"Analista Político"*, ¿en qué Facultad dan eso de analista político?, *"Comentarista Político"*, ¿en qué Facultad tiene usted el título?, y se permiten comentar y opinar de lo divino y de lo malo. Yo recuerdo la tertulia que oí un día, en la que decían que iban a hablar de financiación autonómica, pero les faltaba *"fulanito"* que era el que sabía, y dijeron: *"bueno, pero nosotros podemos hablar"*, y se tiraron, los demás no sabían nada de financiación autonómica, y se tiraron toda la hora hablando de financiación autonómica. Entonces, si pudiéramos recuperar el respeto, otra vez, al pensamiento de la gente que pudiera, es decir, cuando yo era Diputado en los años 70, "El País" o el "ABC" cuando se

debatían los presupuestos mandaban a un catedrático de economía, que no era ni de la casa, ni periodista, ni nada, para que hablara de los presupuestos, porque no puede ser que se opine de los presupuestos por la mañana, y por la tarde del feminismo y por la noche del tema de Arabia Saudí. Entonces, ¿qué es lo que pasa?, claro, como la prensa escrita está perdiendo clientela y está siendo absorbida por la digital, y cada vez echa más gente a la calle, y al echar más gente a la calle tiene menos calidad, y al tener menos calidad tiene menos anuncios, y al tener menos anuncios el store tiene menos periodistas, entonces estamos en manos de una opinión no cualificada que lleva a la gente por donde quiere, por donde quiere, y entonces, yo creo que habría que intentar hacer un esfuerzo para ver si somos capaces, uno, de que haya un Parlamento que garantice la estabilidad y no haya que pactar con gente indeseable, y al mismo tiempo que seamos capaces de volver otra vez a eso, a la ética de Amador.

Anna Grau (1:15:51-1:16:11):

Voy a matar dos pájaros de un tiro, le voy a dar la palabra a Maite porque la ha pedido y, además, en tanto que es anfitriona de este acto, ya que lo cierre, que nos despida. Y muchas gracias Maite por hacer esto posible, muchas gracias a todos los presentes, yo creo que es difícil decir más cosas en menos tiempo.

Maite Pagazaurtundúa (1:16:11-1:18:21):

Bueno, pero por anfitriona no. Bueno, vamos a ver, yo que estoy en tantas cosas de acuerdo con Juan Carlos, en el canto de la confesionalidad de los dos partidos no estoy de acuerdo, pero voy a decir porqué. Los sistemas se desgastan, el bipartidismo dio mucha estabilidad y, seguramente, para un momento histórico fue muy importante, pero también se desgasta y además la integridad de los liderazgos se desgasta muchísimo en todos los casos. Yo no soy de confesionalidad de dos, ni de dos, ni de uno, ni de treinta partidos, porque el ejercicio de la libertad tiene riesgos y no se puede jugar solo a que haya bipartidismo, porque puede tener cosas buenas y puede tener cosas malas. En Suiza, en los cantones, no hay oposición, están todos en el Gobierno, por Ley D'Hont, eso da

muchísima estabilidad, pero es más raro, hombre, para algún momento puede venir bien y, además, voy a decir más, los políticos son semi-profesionales, claro, son lobistas, hay que ver los curriculum, el conflicto de intereses también llama la atención, a los ojos de lo que somos nosotros. Cada manera de organizar la gobernabilidad, en Holanda hay muchos partidos y sin embargo mira, tienen ciertos organismos, tienen ciertas medidas, son capaces de hacer gobiernos entre gentes distintas, en ciertos “landers” de Alemania también, hay muchas maneras de organizar la democracia. Así que entiendo, Juan Carlos ahí has hecho un poquito de parte, yo lo entiendo, y que ha dado estabilidad en sus mejores momentos, pero también ha tenido un enorme desgaste por los abusos de esa propia manera de entender el poder casi como un cortijo, porque también llegaba a afectar el clientelismo a lo que va mucho más allá de lo que los partidos deben hacer, en las instituciones, en el juego, en lo que tienen que ser los poderes independientes del Estado, o sea que, cuidado, porque cada una de las maneras de que organizamos de hacer la política tiene la trampa, ¿por qué?, porque somos seres humanos, no somos seres arcangélicos. Así que, bien, estando de acuerdo con la parte que puedo estar de acuerdo, en la otra vamos jugar también la libertad buena.

Juan Carlos Rodríguez Ibarra (1:18:21-1:18:49):

Entiendo que no estés de acuerdo en eso, pero se pueden corregir esas mayorías absolutas intentando hacer una nueva ley electoral, que haga que el Diputado sea responsable ante sus electores y no solamente ante el partido. Es decir, que puede ser todo lo simpático o antipático que quieras un Diputado que tiene una circunscripción pequeña como Gran Bretaña, le puede gustar mucho a Pedro Sánchez o poco, pero si gana el tipo lo van a poner en las lista y si pierde no, y no como ahora que depende ¿no?.

Maite Pagazaurtundúa (1:18:49-1:18:57):

Es que ir cambiando viene bien, aunque eso también tiene su degradación, pero bueno esto ya se nos va el tiempo. Yo pienso que quien tiene que terminar es Fernando.

Fernando Savater (1:18:58):

No, no, no.

Maite Pagazaurtundúa (1:18:59):

Si, si, si, despídenos.

Juan Carlos Rodríguez Ibarra (1:19:02):

Por edad, sapiencia y gobierno.

Fernando Savater (1:19:04- 1:19:59):

Exactamente, bueno, lo de sapiencia desde luego no. No, bueno, yo creo que los temas están abiertos, pero sobre todo están propuestos para que los sigamos discutiendo, es decir, esto son los temas que hay que discutir, no el, quítate tú para que me ponga yo, ni, en fin, los habituales. Estos son los temas que creo que hay que discutir, porque son los temas de los cuales vamos a depender, o sea, de esto va a depender la estabilidad del país, la educación de nuestros hijos, la pensión de los que somos mayores y todo lo demás, de estas cuestiones. Y estas cuestiones son las que hay que plantear, no esperemos a ver que hacen, a ver si nos lo arreglan, no, nadie va a arreglar nada ni va a venir de fuera a arreglárnoslo, somos nosotros los que tenemos que arreglarlo, discutirlo como hemos intentado hacer aquí, o con gente mejor y que sepa más que nosotros y nos ilumine un poco por encima de ello, si es que es posible que haya alguien que sepa más que nosotros.

Anna Grau (1:20:02):

Os voy a pedir un fuerte aplauso para ellos.

